

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
MIGUEL ÁNGEL  
ORTI BELMONTE

IV

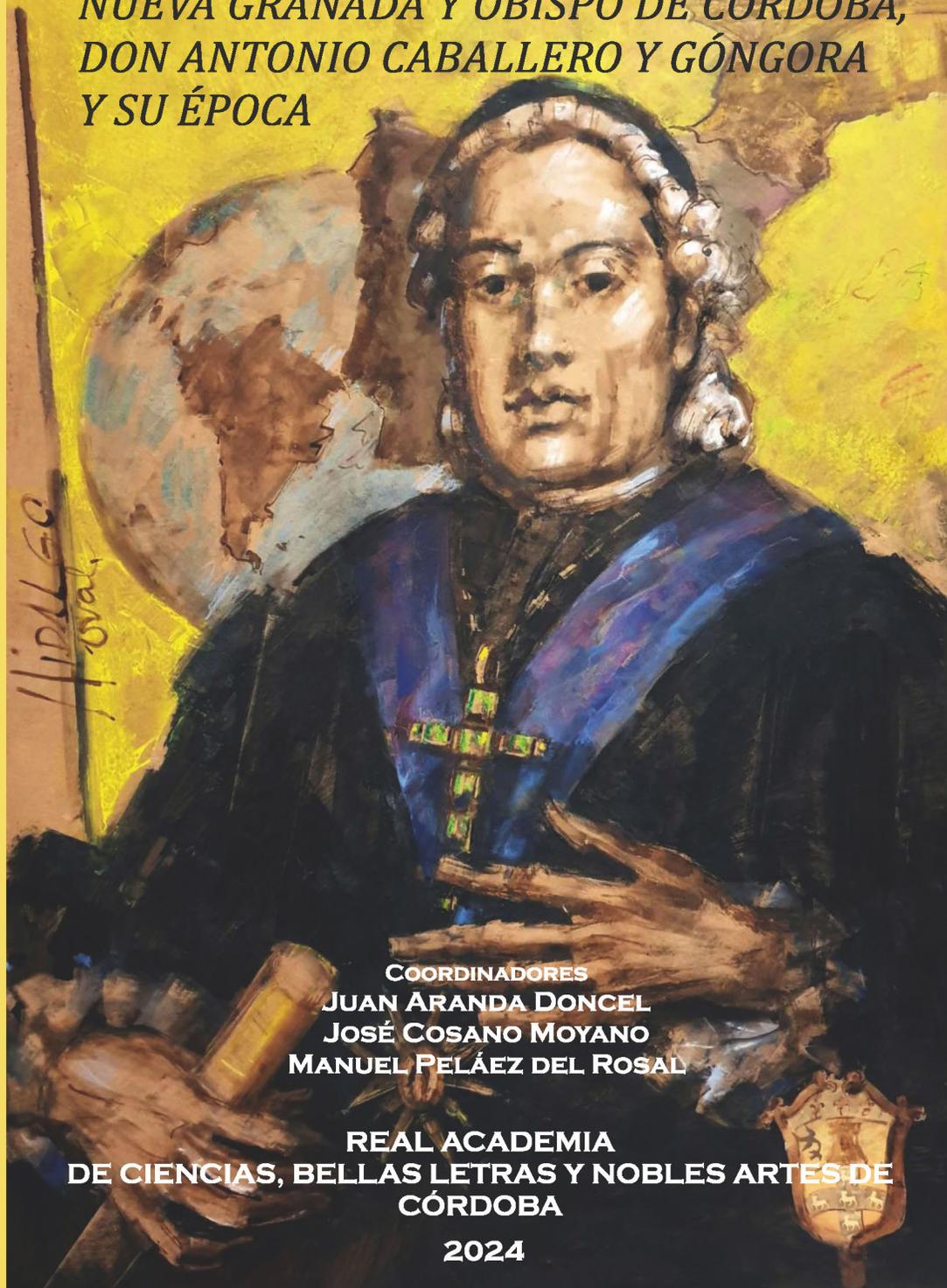
ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL  
EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE NUEVA  
GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA, DON ANTONIO  
CABALLERO Y GÓNGORA Y SU ÉPOCA

JUAN ARANDA DONCEL  
JOSÉ COSANO MOYANO  
MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL  
COORDINADORES



2024

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL  
*EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE  
NUEVA GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA,  
DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA  
Y SU ÉPOCA*



COORDINADORES

JUAN ARANDA DONCEL  
JOSÉ COSANO MOYANO  
MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL

REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE  
CÓRDOBA

2024

**JUAN ARANDA DONCEL  
JOSÉ COSANO MOYANO  
MANUEL PELÁEZ DEL ROSAL**  
Coordinadores

**ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL  
*EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE  
NUEVA GRANADA Y OBISPO DE CÓRDOBA,  
DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA  
Y SU ÉPOCA***

**REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA  
2024**

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL  
*EL ARZOBISPO DE SANTA FE, VIRREY DE NUEVA GRANADA Y  
OBISPO DE CÓRDOBA, DON ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA  
Y SU ÉPOCA*

Coordinadores:

Juan Aranda Doncel  
José Cosano Moyano  
Manuel Peláez del Rosal

Portada: Cartel del Congreso, obra del pintor Juan Hidalgo del Moral

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-128686-0-9

Dep. Legal: CO 913-2024

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

## PRESENTACIÓN

**D**urante el mes de noviembre, en sus días 10 (viernes) y 11 (sábado), tuvo lugar en Córdoba (España) la celebración del congreso internacional bajo el título de *El Arzobispo de Santa Fe, Virrey de Nueva Granada y Obispo de Córdoba, Don Antonio Caballero y Góngora y su época*.

Fueron días intensos en que la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, con el apoyo económico de las instituciones andaluzas y cordobesas, pudieron cumplir con el objetivo propuesto —que no era otro— que el de conmemorar, por acuerdo de su pleno, el III Centenario del nacimiento del ilustre prelado y virrey de Nueva Granada, D. Antonio Caballero y Góngora, acaecido en el año 1723.

La figura de Caballero y Góngora ya fue conmemorada en su ciudad natal en el año 1923, a solicitud del académico y cronista de Córdoba, don José María Rey Díaz, con un denso programa de actos lúdicos, literarios y religiosos, a los que acudieron miles de personas, y con cuya ocasión se inauguró un busto, obra del famoso escultor don Lorenzo Coullaut Valera.

A tal fin se ha constituido en el seno de la Real Academia de Córdoba una Comisión Científica internacional perteneciente al mundo académico, universitario y cultural, que coordinará los actos a realizar<sup>1</sup>.

Caballero y Góngora, condecorado con la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, fue un personaje negociador, diplomático e ilustrado en el sentido más amplio del término. Propició la

---

<sup>1</sup> Estuvo formada por los académicos numerarios, José Cosano Moyano, Manuel Peláez del Rosal, Juan Aranda Doncel, Mercedes Valverde Candil, José María Palencia Cerezo y Julián Hurtado de Molina, académico correspondiente y Cronista Oficial de Córdoba.

famosísima expedición botánica de Celestino Mutis y mantuvo relaciones estrechas con la Corona y con el ministro José de Gálvez, entre otros gobernantes y dignatarios, consciente de la alta misión en los servicios que le fueron encomendados.

A su llegada a América, Caballero y Góngora poseía un cuantioso capital, siendo patente su afición por la lectura, el arte y la numismática, como se colaciona en el inventario de los bienes que llevó a Chiapas: 38 cajas de libros, ricos ornamentos, cálices y vajillas, obras de Murillo, Velázquez, Brueghel, Tiziano, y Rubens y cientos de monedas, muchas de ellas procedentes de la antigua Roma, que posteriormente quedaron formando parte con su nutrida biblioteca del patrimonio del arzobispado de Santa Fe.

Don Antonio Caballero y Góngora ha pasado a la Historia no sólo por haber sido un egregio purpurado (Obispo de Mérida en Méjico, arzobispo de Santa Fe en Colombia, y obispo de Córdoba) sino por otras funciones artísticas y culturales, económicas, administrativas y de buen gobierno, en el período que le tocó vivir, y también políticas desempeñadas como virrey de Nueva Granada, contribuyendo más que ninguno de sus contemporáneos a la formación de la nueva conciencia nacional que propició la posterior independencia, merced a la actuación de otro personaje singular y paisano suyo, Manuel de Torres Truxillo (Priego 1763, Filadelfia 1822).

Estas circunstancias le han hecho acreedor de una extensa bibliografía monográfica y especializada de primer orden, que nos permite acercarnos a su personalidad pública y privada, y dado el tiempo transcurrido necesitada de revisión y actualización, despojándola de la leyenda y dignificando su figura y autoridad moral.

Por otra parte, el Congreso pretende estudiar las diferentes interacciones culturales y cambios estructurales acaecidos en su tiempo, tanto en Europa como en la América hispana.

Tras la magistral conferencia inaugural, impartida por D. Antonio García-Abásolo González, catedrático de Historia de América de la Universidad de Córdoba, bajo el título de *Antonio Caballero y Góngora, arzobispo-vice-rey de Nueva Granada. El gobernante más coherente y eficaz de Carlos III*, que glosó al arzobispo-vice-rey haciendo un breve recorrido

sobre su figura y papel desempeñado, tanto desde el punto de vista eclesiástico como político.

La siguiente aportación se debe al académico numerario y presidente de la Real Academia de Córdoba, José Cosano Moyano, y va referida a *Caballero y Góngora y el movimiento comunero*. Tras un estado de la cuestión de este hecho tan trascendental en el Virreinato se adentra su autor de manera pormenorizada reflejando y fijando, con fuentes bibliográficas y documentales, su objetivo esencial que es,

[...] el análisis del movimiento comunero en el Virreinato de Nueva Granada, bajo el mando del virrey don Manuel Antonio Flores. Entre los comisionados por la Real Audiencia -uno de la triada- fue el arzobispo de Santafé don Antonio Caballero y Góngora, que con sus conocimientos y capacidad oratoria quiso evitar que los comuneros entraran en la capital del Virreinato. Los facultados para aceptar o no las capitulaciones fueron don Eustaquio Galavis Hurtado del Águila de Mendoza y Pontón y el oidor don Joaquín Vasco y Vargas [...].

En su apéndice incorpora las Capitulaciones de Zipaquirá.

D. Juan Aranda Doncel, académico numerario, centró su trabajo sobre *Antonio Caballero y Góngora y la Córdoba de su tiempo*. Estudia la figura del arzobispo-obispo en relación a las dos etapas de su permanencia en la ciudad. En su primer asentamiento (1753-1775) en el que desempeñó la canonjía lectoral en el cabildo catedralicio tuvieron lugar dos acontecimientos dignos de mención. De una parte, el terremoto de Portugal de 1755 y, de otra, la expulsión de los jesuitas, hecho que aconteció en 1767. Ambos le produjeron un cierto desasosiego. El primero, por sorpresa y, el segundo, por su extrañeza. El segundo período, en el que ocupa la silla episcopal, que tuviera Osio, alcanza denominadores comunes: se aviva su intensidad pastoral y se vuelca con las Bellas Artes.

D. Manuel Peláez del Rosal, académico numerario y exdirector de la institución, presentó su trabajo bajo el epígrafe de *El entorno agnaticio y familiar del prieguense Don Antonio Caballero y Góngora, arzobispo de Santa Fe y Arzobispo-Obispo de Córdoba*. El escenario genealógico del arzobispo-virrey, a pesar de los múltiples estudios de esta naturaleza, no han sido suficientes para despejar las confusiones entre sus sobrinos y

allegados. En esta comunicación se estudian algunos de ellos, como don Juan José Caballero Carrillo de Albornoz y don Jerónimo Segovia de la Vega (militares), don Juan Gualberto Caballero León y don Pedro Segovia de la Vega (canónigos), don José Segovia Lara y doña María Ramírez Góngora, sus sobrinas monjas, don Joaquín y don Hermenegildo de la Barrera Hurtado, y don Manuel Trujillo Ximénez y su padre don Antonio Alejo Trujillo Cañete (allegados).

La siguiente aportación estuvo a cargo del académico numerario D. Antonio Cruz Casado. Bajo el título de *El amigo cordobés de Sor Ana de San Jerónimo (¿D. Antonio Caballero y Góngora?)*. La calidad poética de la monja franciscana Sor Ana de San Jerónimo, cuya escasez es notoria en el XVIII de los siglos, es razón más que suficiente para incluirla en la poesía femenina de dicha centuria. Del libro de esta religiosa se desprende de,

[...] manera un tanto accesoria en esta ocasión, pero igualmente interesante para otros ámbitos del conocimiento, el libro de esta monja supone además una curiosidad para el desarrollo de la imprenta cordobesa, porque son muy escasas las mujeres que acceden a este medio de difusión de su obra en nuestra capital, en tanto que también para Priego puede ofrecer un dato curioso, puesto que el colector de los versos y encargado de la edición parece ser el prieguense don Antonio Caballero y Góngora (1723-1796), atribución que pone de relieve una nota manuscrita del texto que hemos manejado [...].

La siguiente intervención correspondió a nuestro académico numerario, José María Palencia Cerezo, cuyo título es *A propósito de Caballero y Góngora y su entorno artístico: Marcos Roelas y Paz, Juan Miguel Verdiguier y Alfonso Gómez de Sandoval*, en que analiza el ambiente artístico, que rodea a D. Antonio Caballero y Góngora en su vuelta a España. El autor analiza, en primer lugar, la labor de la figura del poco conocido calígrafo Marcos Roelas y Paz sobre un grabado inédito de la ciudad. De dicho grabado dice nuestro académico:

[...] Se trata de un raro ejemplar conservado en una colección privada cordobesa (talla dulce a buril sobre papel. 61 x 43 cm.), en el que, a manera de remate de una columna o triunfo y con acentuado gusto barroco, aparece un abigarrado motivo vegetal que en-

vuelve dos grandes óvalos: uno inferior cobijando una inscripción laudatoria, y otro por encima que presenta, a modo de medallón, el escudo de Córdoba, con el león rampante en su centro. Por encima, un ostensorio sostenido por una cabeza de ángel entre nubes, en cuyo centro superior se aprecia la escena de la muerte de Cristo en el monte Calvario [...].

De Juan Miguel Verdiguier, escultor francés, y nuestro cordobés arzobispo-obispo, realiza una serie de puntualizaciones en las que manifiesta «una serie de reflexiones sobre la relación entre el escultor francés Juan Miguel Verdiguier y el propio obispo, y relaciona tres dibujos, sin autoría clara hasta el momento, con la actividad del también escultor local Alonso Gómez de Sandoval». No obstante, bajo la protección del canónigo lectoral de la S.I.C. de Córdoba,

[...] vino a esta ciudad por los años de 64, a pocos días dio a conocer su habilidad entre las gentes de alguna inteligencia. Presentose a mi ilustrísimo amo que ya había visto algún trabajo suyo: le mando formar un diseño para el triunfo, y lo hizo llevando las ideas de SI.; de forma que no dudó confiarle esta obra, que ha merecido la Universal aprobación de cuantos la han visto, y lo mismo las estatuas de San Rafael, Santa Bárbara, San Acisclo y Victoria con otros varios adornos. En mi Santa Iglesia se le confiaron las del Altar de Santa Inés, que ejecutó con primor. El altar de San Felipe Neri, me asegura quien lo entiende que es el resto del Arte, y lo mismo los modelos para las Medallas de los Púlpitos. El Prior de la Colegial de San Hipólito le encargó la dirección de otro Triunfo, dedicado también a San Rafael, que concluyó con mucha galantería [...].

Por último, realiza un certero análisis sobre la figura de Alonso Gómez de Sandoval, el gran competidor de Verdiguier, del que destacan tres dibujos: *San Acisclo despojándose sus vestiduras* (pluma y tinta parda clara, cuadriculado con lápiz negro. 249 x 107 mm.); en la Hispanic Society of America; *Ángel de la guarda* (tinta de pluma parda sobre papel verjurado. 182 x 90 mm. CE0996D/Db.133) y, el último, *San Pedro Nolasco practicando la caridad* (tinta de pluma parda y aguada grisácea sobre papel verjurado. 287 x 170 mm. CE0992D-Db.129).

A continuación D. Alfonso Porras de la Puente, desarrolló su ponencia sobre *La confusa heráldica del Arzobispo-Virrey y su precedente, de enmarañada genealogía familiar* porque,

[„] El cronista don José Pellicer de Salas y Tovar, el más célebre genealogista de su tiempo, aunque luego fuera denostado por el inconmensurable don Luis de Salazar y Castro (Advertencias Históricas), publicó en 1630 unas “Lecciones Solemnes a las Obras de don Luis de Góngora y Argote; donde se estampa el grabado de don Luis de Góngora de medio cuerpo, coronado por el escudo de armas que le atribuye: ARGOTE partido de GÓNGORA [...] Si comparamos los referidos blasones del arzobispo y del poeta vemos que en sus dos cuarteles la armería de los Góngora se dibuja diferente: cinco lobos al virrey y, por el contrario, cinco leones al poeta don Luis. Y ello a pesar de tratarse teóricamente del mismo linaje Góngora [...]. Posiblemente Pellicer copió la heráldica del poeta del celeberrimo tratado “Nobleza de Andalucía”, del que fue autor don Gonzalo Argote de Molina, por su matrimonio, conde de Lanzarote [...].

El académico correspondiente y miembro de la UCO, Gonzalo Herreros Moya, experto en heráldica y joven valor dentro del panorama investigador cordobés, realiza su ponencia sobre el *Escudo para un Virrey. La heráldica de Antonio Caballero y Góngora*. La imagen de la figura de D. Antonio Caballero y Góngora nos ha llegado, como dice su autor,

[...] en diferentes soportes y enclaves, todos a partir de su época como príncipe de la Iglesia. En primer lugar, al menos tres retratos suyos contienen su heráldica: uno en el Museo de arte virreinal de Santa Fe de Bogotá, en el que aparece condecorado ya con la banda y cruz de la Orden de Carlos III, y el escudo se representa volante en la esquina superior derecha, tan del gusto de los retratos similares en los territorios indianos realizado por Pablo Antonio García del Campo; los otros dos se conservan en Córdoba, el uno en el edificio López de Alba de la Universidad de Córdoba, como heredero del antiguo colegio de la Asunción, y el otro en la galería de retratos del palacio episcopal, ambos con idéntica posición del retratado y distribución de los elementos. En estos dos ejemplos, el escudo se ubica en el centro de la cartela inferior del retrato [...].

La siguiente comunicación se hizo por videoconferencia. Su autoría fue debida al catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Granada D. Miguel L. López-Guadalupe Muñoz. Su trabajo, *Destellos de Ilustración: el sermón de Antonio Caballero y Góngora a la compañía de fábricas de Granada*, rinde tributo a D. Antonio Caballero y Góngora con motivo del sermón que predicó, referido a San José y tuvo lugar en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Angustias, con motivo de la constitución de la Real Compañía de Fábricas e Granada. Para el autor este fue el precedente de las Fábricas de Granada,

[...] Granada se vio favorecida tempranamente por el fomento del comercio: emanada de la Junta General de Comercio de 1679, considerada como un elemento del protocapitalismo comercial español, se creó, en el reinado de Carlos II y por la inspiración de su hermanastro Juan José de Austria y bajo el gobierno de duque de Medinaceli, la primera junta territorial de este tipo, que fue la de Granada (1684). En aquellas finiseculares juntas se trataba de implicar a los poderes fácticos; de hecho, la componían un oidor, el corregidor, un regidor y personas que encarnaban a las fuerzas productivas (sederos, en todo caso artesano), aunque sin representantes de la burguesía mercantil [...] Este fue el antecedente inmediato de la Real Compañía de Granada, que se creó en 1747 [...].

El retrato en la pintura española del dieciocho de los siglos tiene una concepción ostentatoria en relación a la historia del arte hispano del momento por dos componentes importantísimos. De un lado, su estilismo; de otro, su componente sociológico, que envuelven tales composiciones, al reflotar lo gráfico e icónico en las clases más altas de la sociedad española. En uno y otro caso, quieren verse representados en sus propios retratos. Así sucede en las distintas funciones desempeñadas, tanto en lo pastoral como en lo político por D. Antonio Caballero y Góngora a lo largo de su vida. Sirvan a título de ejemplo, el conservado en el Museo Nacional de Bogotá, realizado por Pablo Antonio García del Campos, o la litografía conservada en el Museo del Prado, realizado por Francisco Agustín Grande. La comunicación que se presenta estudia el lenguaje artístico de los retratos de este arzobispo-virrey y de sus pintores, objeto de la comunicación de

Fernando Gabardón de la Banda, bajo el título de *Los retratos de D. Antonio Caballero y Góngora en el contexto de la retratística ilustrada española*.

El trabajo de Laural Canabal Rodríguez, de la Complutense madrileña, que va referido a *Antonio Caballero y Góngora: críticas a su mando*. Su trabajo se circunscribe al traslado a las colonias americanas del todo el proceso ilustrador en personas tan paradigmáticas como el arzobispo-*virrey*. Utiliza para dicho trabajo documentos inéditos del AGI, referentes a los cargos próximos a este. Dicha autora expresa lo siguiente en su comunicación,

[...] Los investigadores han estudiado con gran interés su personalidad ilustrada a través de sus actividades pastorales y su ideario reformador. Igualmente, es conocida su pinacoteca, su colección numismática la y biblioteca, su viaje a América, pero queda mucho más por desvelar. Es necesario valorar a las personalidades que convivieron con él, las que le criticaron y porqué lo hicieron, por resentimiento o enemistad, o bien por razones de desilusión incluso desengaño ante sus acciones. Y aquí está la base del presente artículo, dar voz a alguna de aquellas personas cercanas a él que asumen el valor, eso sí anónimo, de reflejar sus opiniones, evaluando sus actuaciones, desde un enfoque distinto al del activo defensor, una mirada diferente pero igualmente interesante para conocer otra parte de la figura del *virrey*. Para ello partimos de un documento inédito sobre su gobierno en Nueva Granada del Archivo General de Indias [...].

La siguiente aportación sale de la pluma de D. Miguel Pino Abad, sobre *El excesivo mando del Virrey Caballero y Góngora según un escrito anónimo de la época*. En este sentido las críticas le vinieron por su nepotismo como tendremos ocasión de comprobar en palabras del autor de esta ponencia que dice,

[...] Desde luego, muy distinto fue el parecer de los magistrados de la Audiencia de Santa Fé, Pedro Castany, Joaquín Vasco y Vargas o Manuel Silvestre Martínez, a quienes removió poco después de acceder al cargo, en claro perjuicio de los intereses generales, sin que les realizara ningún tipo de reconocimiento por los servicios prestados [...] En concreto, se alude a dos sobrinos suyos, José Caballero y Jerónimo de Segovia, a quienes hizo capitanes de las compañías de caballería y alabarderos con el sueldo de dos mil pesos y

mil ochocientos, respectivamente. Poco tiempo después, fueron ascendidos a la categoría de capitanes generales [...] No fue el único caso de nepotismo en que incurrió Caballero y Góngora. [En el documento se indica que colocó a otros nueve sujetos de su familia en distintos empleos [...]].

El título de Pablo José Abascal Monedero, profesor de Historia del Derecho de la Universidad Pablo Olavide (Sevilla), se centra sobre *El Edicto para manifestar al Público el Indulto General de 1782 del Virrey Antonio Caballero y Góngora y su relación con el Informe sobre Indultos Generales de 1779*. Sirvan las palabras finales, que le dedica el autor de este trabajo a Caballero y Góngora,

[...] Sepultada ya en un olvido eterno la memoria de tan horrible ingratitud, y enterados todos los Habitantes del Reyno, especialmente los de aquellas provincias donde más cundieron los desórdenes de la rebelión, en la seguridad de sus personas, vidas y haciendas; resta que verifiquemos las paternales intenciones del Rey nuestro Señor, promoviendo cada uno por su parte la felicidad publica, removiendo el mayor impedimento, qual es el ocio, fatalísima raíz de todos los males físicos y morales. La industria, las Minas, las Artes y sobre todo la Agricultura y el Comercio interior, son otros tantos ramos capaces de ocupar útilmente en beneficio propio y del común a todos los Habitantes del Reyno, poniéndolo en breve tiempo en el último grado de prosperidad [...].

D. Antonio Gil Albarracín, de la Universidad de Barcelona, sobre *Antonio Caballero y Góngora y las fortificaciones del reino de Nueva Granada*, cuyo autor principal y director fue el brigadier Agustín Crame Mañeras que, designado inspector de las fortificaciones caribeñas, llevó a término las visitas, informes preceptivos e inspeccionó tanto la fortificación de Santa Marta como la de Cartagena de Indias en el Virreinato de Nueva Granada, siendo ambas prioritarias en la geopolítica de don Antonio Caballero y Góngora.

La siguiente ponencia estuvo a cargo de nuestra académica correspondiente, D<sup>a</sup>. Mercedes Mayo González, que nos habló sobre *Don Antonio Caballero y Góngora, impulsor como Virrey de Nueva Granada de significativas reformas en la educación colonial*. En este extremo, la autora de la ponencia señala que el arzobispo-*virrey*,

[...] intentó cambios importantes en la educación colonial, proponiendo al Rey en 1787 un Plan de Universidad y de Estudios Generales que, junto con otro anterior de Moreno Escandón, constituyeron el germen de las transformaciones del siglo XIX y de la ruptura del pensamiento educativo tradicional, esbozando la separación de la educación doméstica y la educación religiosa de la educación pública [...].

Dejando su impronta en que el pensamiento ilustrado tenía la firme convicción de que la juventud era la base fundamental para la prosperidad de los pueblos y había que ampliarla no solamente a los niños sino también a las niñas. Como prueba de ello tenemos el ejemplo, a instancias de D<sup>a</sup>. Clemencia de Caicedo, la fundación de la primera escuela de niñas en 1783.

La siguiente fue aportada por nuestro académico correspondiente en Priego D. Jesús Cuadros Callava. Su trabajo se concretó en *El arzobispo D. Antonio Caballero y Góngora y su relación con Priego durante los últimos años del siglo XVIII*. Teniendo como referencia el Catastro de Ensenada, apela a las fuentes municipales y los protocolos notariales, que han sido fundamentales a la hora de la descripción. Dicha comunicación describe el estado socioeconómico y político de la localidad prieguense en los últimos años finiseculares de la centuria dieciochesca.

La intervención próxima fue la de D. Antonio Cagua Prada, académico correspondiente, que versó sobre *Don Manuel Trujillo (alias Don Manuel Torres), periodista y profesor de castellano y primer embajador de Colombia en EE. UU. allegado del arzobispo de Santa Fe y virrey de Nueva Granada Don Antonio Caballero y Góngora*. De este personaje, dice su autor,

[...] el ilustre comerciante, lingüista, periodista y diplomático prieguense, nacido en la villa de Priego en 1763, recibido oficialmente como primer Embajador de la República de Colombia, el miércoles 19 de Junio de 1822, por el Presidente James Monroe y el Secretario de Estado Mr. John Quincy Adams, no fue ningún sobrino del arzobispo de Santa Fe y virrey de Nueva Granada, don Antonio Caballero y Góngora, sino el seudónimo de Manuel José Casto Trujillo Jiménez, denominado Manuel Torres, “familiar”, allegado al insigne mandatario civil y eclesiástico. Para salvar su vida don Manuel José Casto Trujillo Jiménez emigró a los Estados

Unidos en donde tuvo que usar el seudónimo de Manuel Torres [...].

Correspondió a nuestro académico correspondiente en Cabra, Rafael Luna García, su comunicación sobre *Antonio Caballero y Góngora, gobernante con poder eclesiástico, civil y militar en Colombia*. En la ponencia nos habla sobre la figura de Caballero y Góngora, introduce un texto de su relación de mando y analiza el marco sociocultural de España, Córdoba, Nueva Granada e Hispanoamérica, examinando finalmente el papel del arzobispo- virrey en cuanto a su poder eclesiástico, civil y militar como virrey, que remata con una conclusión.

Por su parte Anna Rotundo deja un trabajo alrededor de *Don Antonio Caballero y Góngora e la tematica della "pastorale"*, tema recurrente, puesto que,

[...] El tema de la "pastoral", tan querido por la Biblia, tiene sus raíces en un contexto cultural más amplio que abarca todo el antiguo Oriente Medio [...] Nuestro ensayo, sin embargo, quiere resaltar cómo, junto a los méritos de los Padres de Israel, tan importantes en la teología judía de todos los tiempos, también hay lugar para los méritos de las Madres. De hecho, Raquel, la esposa favorita, cuida los rebaños y es llamada explícitamente "Pastora" [...].

La siguiente aportación fue la de Martino Michele Battaglia, bajo el título de *Don Antonio Caballero y Góngora e il culto della Divina Pastora. Dalla Spagna al Regno di Napoli e nell'Aspromonte Calabro*. En este extremo impulsa la devoción del ilustre prieguense y nos dice,

[...] Don Antonio Caballero y Góngora y su devoción al culto de la Divina Pastora han impulsado una singular investigación sobre la Madre del Divino Cordero y como Centro Theotokos hemos dirigido nuestra investigación tanto desde el punto de vista teológico con Anna Rotundo como desde un punto de vista histórico-antropológico a través de un breve e intenso itinerario explorado por el abajo firmante [...].

D. Manuel Oteros Fernández, magistrado jubilado e historiador local de Nueva Carteya, intervino sobre la *Influencia de D. Antonio Caballero y Góngora sobre su mayordomo D. Diego Carro y Díaz, impulsor de la*

*creación de Nueva Carteya, 1792 a 1796*. Dicho autor disertó sobre el cuatrienio de convivencia, que convivió el mayordomo del arzobispo-obispo de Córdoba, fue suficiente para singularizar la vida posterior de este. El autor indaga todo lo relativo a este período.

Cierra este bloque el catedrático de Lengua y Literatura, Antonio Varo Pineda, cofrade de pro y cuya aportación se extiende a *Un relicario de 1791 con «auténtica» rubricada por Caballero y Góngora*, que compra la Hermandad Sacramental de la Misericordia y de los Santos Mártires el 8 de junio de 2019, con lo cual se enriquece su patrimonio. Se trata de un relicario de plata procedente de San Pedro, que se hallaba en un anticuario de Cádiz y de autor desconocido. El relicario es de pequeño tamaño y perfecta conservación. En su frontalidad se muestra la inscripción de una reliquia «EX OSSIBUS SANCTORUM MARTYRUM» («de los huesos de los Santos Mártires»). En la parte de atrás existe un sello de lacre con el escudo de Antonio Caballero y Góngora, obispo de Córdoba (1788-1796). En la base del relicario existen dos cartelas: la frontal contiene la inscripción «RELIQ. DELOS SOS MARTIS» y, la trasera, «EL AÑO 1791». La peana, circular, tiene grabada en su borde inferior la siguiente leyenda: «QVE SE VENERAN EN LA PARQ. DE S<sup>N</sup> PEDRO ECHO PARA DOÑA LVISA CAVALL<sup>O</sup>».

Una de las primeras intervenciones del segundo bloque de ponencias estuvo a cargo de nuestro tesorero y académico numerario, D. José Roldán Cañas, junto a su compañera docente, la académica correspondiente, D<sup>a</sup>. Fátima Moreno Pérez, ambos profesores de la Universidad de Córdoba y el académico correspondiente, D. René Chipana Rivera, sobre *Los Suka Kollus: una técnica hidráulica ancestral andina*, agroecosistema en la zona circundante al lago Titicaca, frente a las inundaciones mediante el drenaje del exceso de agua, excedente que permite dar riego subsuperficial de cultivos andinos y, a la vez, elevar la temperatura del ambiente como medio de defensa contra las heladas. Los Suka Kollus están considerados entre las estructuras hidráulicas más importantes de las tecnologías andinas. Esta técnica precolombina es común en terrenos de las actuales México, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador y Surinam, es decir, comprendía los cuatro virreinos existentes en América: Nueva España; Nueva Granada, Perú y Río de la Plata.

El trabajo de nuestro académico correspondiente y cronista oficial de Córdoba, D. Julián Hurtado de Molina, va circunscrito a *Autoridades y oficios de la Administración de Justicia en la España de Caballero y Góngora*, en dónde va repasando las condiciones dentro de las Autoridades y oficios a los siguientes: a los alcaldes, como jueces ordinarios; los jueces letrados, escribanos, abogados y procuradores. Avala su esfuerzo, como testimonio, lo manifestado a continuación,

[...] Sus competencias eran civiles y penales, ejecutando las diligencias previas al procesamiento, y las conducentes, si procedía, a la prisión de los reos y embargo de sus bienes, si se había dictado sentencia condenatoria. No era necesario que los alcaldes fueran jurisperitos, ni siquiera que supieran leer ni escribir, si bien, ello era recomendable para no tener que pedir a otros que les leyeran los escritos y peticiones [...].

Y tras sus competencias, sus carencias,

[...] Para mayor organización, se vio la necesidad de proporcionar a los Alcaldes un sistema de formularios con las diligencias y reglas que debían guardar, dada la falta de ilustración de los Alcaldes de algunos pueblos y al mismo tiempo se crearon las figuras del Visitador y del Corregidor, como jueces temporales nombrados por el Rey en casos de abusos comprobados en la administración de justicia en determinadas poblaciones [...].

La aportación de Lázaro Gila Medina y José Antonio Palma Fernández, de la Universidad de Granada, bajo el título *D. Hernando Arias Ugarte (1561-1638), arzobispo de Santa Fe de Bogotá, dota y vincula con bienes muebles e inmuebles su Capilla de patronato erigida en su Catedral*, desarrolla el perfil biográfico de este personaje criollo bogotano, que vivió y desarrolló su actividad entre el último tercio del siglo XVI y el primero del siguiente. Su brillante y meritoria carrera tanto en la administración civil como en la eclesiástica rebasa, con creces, el ámbito del Nuevo Reino de Granada. Su mecenazgo como protector de las artes se reafirma a partir de su toma posesión del arzobispado de Bogotá, en marzo de 1616, dotando una capilla de patronato para su entierro y el de sus herederos en su catedral metropolitana, que dota con generosidad y toda clase de bienes muebles. Igualmente, costea su retablo ma-

yor y funda el suntuoso convento de Santa Clara, siendo la primera abadesa su hermana y hoy museo.

A cargo de nuestro académico correspondiente y cronista oficial de Orihuela, D. Antonio Luis Galiano Pérez, estuvo su trabajo sobre los *Tres obispos oriolanos durante el pontificado en Córdoba de Antonio Caballero y Góngora*. Dicho autor realiza un exhaustivo análisis sobre cada uno de estos en base al *Compendio Histórico Oriolano* del historiador coetáneo de los mismos, Josep Pérez Martínez de Orumbella (1745-1829), reflejando sus personalidades y labores pastorales, culturales, sociales y políticas.

D. José Alberto Fernández Sánchez, doctor en Historia del Arte por la universidad de Murcia, disertó sobre la temática de *Francisco Salzillo y una escultura de San Juan en Lucena: relaciones artísticas entre Levante y el corazón de Andalucía*. Respecto a este escultor, el autor manifiesta que,

[...] Francisco Salzillo y Alcaraz (1707-1783), cuya labor, como están demostrando recientes estudios, excedió de este estricto marco llevando su obra a diferentes y distantes puntos del territorio español. Este es el motivo que, con el pretexto de vincular definitivamente una de sus obras a su catálogo definitivo, lleva a documentar ahora las relaciones de mecenazgo existentes entre Murcia y la localidad cordobesa de Lucena que, de mano de la aristocracia local, vislumbra una nueva forma de valorar y comprender la escultura [...].

El trabajo de Roberto María Naso Naccari Carlizzi trató la figura de *Mons. Giovanni Andrea Serrao (1731-1799) un obispo rebelde: entre el jansenismo y la masonería*, se adentra en el origen noble de este personaje, que fue una de las figuras más representativas del sector cultural, social y político. Frecuentó los círculos jansenistas y masones, dio vida a Filadelfia, ciudad *ex novo*, cimentada en valores de solidaridad, amistad e idealizada. Tuvo una trágica muerte como respuesta a ser un auténtico librepensador.

Debemos mostrar nuestro agradecimiento a las instituciones colaboradoras en este Congreso Internacional que con su participación y apoyo económico han hecho posible dar a la stampa todos los trabajos presentados. En este sentido hemos de destacar a la Junta de An-

dalucía, que tuvo a bien colaborar por medio de la *Consejería de Universidad, Investigación e Innovación*. Asimismo, a los Excmos. Ayuntamiento de Córdoba, su Cabildo Catedral, Universidad y Facultad de Filosofía y Letras. Sin estas instituciones no hubiera sido posible una empresa de semejante envergadura.

En Córdoba, era el 22 de diciembre de 2023.

José Cosano Moyano

*Presidente*

*Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*

*Córdoba*

Antonio Caballero y Góngora fue un experto en la promoción de una ilustración con ese preciso contenido político de utilizar al Estado como instrumento para promover la prosperidad económica mediante la introducción de la tecnología. Las nuevas técnicas y las aplicaciones prácticas de la ciencia utilizadas a fin del siglo XVIII en Nueva Granada, fomentadas por la Sociedad Económica de Amigos del País fundada en Mompox, se expresaron en la Expedición Botánica y en los programas de reforma de la educación superior, valorando en particular las matemáticas y la física

GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, Antonio, «Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo-Virrey de Nueva Granada. El gobernante más coherente y eficaz de Carlos III», en ARANDA DONCEL, J., COSANO MOYANO, J. y PELÁEZ DEL ROSAL, M. (coords.), *Actas del Congreso Internacional “El Arzobispo de Santa Fe, Virrey de Nueva Granada y obispo de Córdoba, Don Antonio Caballero y Góngora y su época”*, Córdoba, 2024, p. 46.

